



## El rector debe dar marcha atrás

De la bombilla amarilla a la roja. De forma gráfica el alcalde de Ávila, Miguel Ángel García Nieto, ha intentado trasladar la incertidumbre que se cierne sobre el plúmbeo futuro del campus abulense de la Universidad de Salamanca. No es cuestión de ser alarmista, un adjetivo que en los tiempos que corren está perdiendo su carga peyorativa en tanto que tendencia a alejarse desesperanzadamente de la realidad objetiva para empaparse del sentido anticipatorio de hechos indeseados e indeseables. En el caso que nos ocupa, el runrún sobre unos inconfesables planes de la Universidad de Salamanca para deslustrar su estructura a costa de Ávila van perfilándose como una doliente posibilidad. Los últimos contactos entre el alcalde de la capital abulense y el rector de la USAL, Daniel Hernández Ruipérez, dejan en el aire la más o menos inminente pérdida de independencia, de autonomía y,

por tanto, de viabilidad de la Escuela Técnica Superior y de la Escuela de Educación y Turismo.

El rector charro contradice las recientes aspiraciones del Plan Estratégico de la Universidad de Salamanca 2012-2018, claramente volcado, al menos teóricamente, hacia la consolidación y ampliación de la oferta educativa.

En el caso de Ávila, no hay justificación posible para sentar las bases y previsiblemente llevar hasta sus últimas consecuencias el desmantelamiento de su campus. Ambas escuelas universitarias son rentables, si el concepto de rentabilidad es el que debemos esgrimir en este ámbito. Por lo tanto, ni el más frío e implacable de los criterios sirve para argumentar el deterioro grave que sufriría la educación abulense. Si a la sangría que representa la emigración laboral de nuestros jóvenes, le añadimos la 'diáspora' estudiantil, ya de por sí elevada, podemos hacernos una idea de la

pérdida que para Ávila supondrá deshacerse de un recurso vital para el desarrollo presente y futuro de esta tierra como lo es su propio capital humano.

Como ha puesto de manifiesto recientemente un estudio del BBVA, poco sospechoso de veleidades socioprogresistas, la inversión en educación, si no la más rentable, es una de las más rentables por las que debe inclinarse cualquier estado. Es evidente que la crisis le ha recortado potencialidad a esta necesaria inversión 'inmaterial' y en Ávila lo estamos sufriendo como los primeros; por tanto, y dados los profundos déficits en convergencia, crecimiento y empleo, la debacle de nuestra estructura universitaria pública, ya de por sí cercenada por la propia USAL en los cursos precedentes, añadirá una onerosa hipoteca al dprogreso de nuestra capital, de nuestra provincia y de nuestras gentes.